

guía para padres atrium





índice

PRESENTACIÓN

SEPTIEMBRE	El Ángel de la Guarda
OCTUBRE	La Creación
NOVIEMBRE	Las celebraciones de la Iglesia
DICIMBRE	El Adviento y la Navidad
ENERO	Jesús, el Buen Pastor
FEBRERO	Jesús nos cuenta parábolas
MARZO	Jesús nos ama
ABRIL	El Bautismo
MAYO	La Virgen María
JUNIO	La oración



Presentación



La fe da los primeros pasos en la familia. El día de nuestro Bautismo la recibimos como regalo y se va desarrollando en el transcurso de la vida.

Esta guía va dirigida a padres y madres de niños y niñas entre 3 y 6 años que quieran iniciarlos en la fe. Su contenido está especialmente pensado para ayudarles a entender las necesidades del niño y crear un ambiente familiar adecuado.

El niño vive su fe de manera sencilla y aprende a través de los sentidos. Muchas cosas las comprende gracias a su capacidad de admiración. Para acercar la fe al niño la guía ofrece para cada tema unas sugerencias sobre actividades en familia, y una explicación breve y sencilla.

Los contenidos están organizados por meses y siguiendo el año litúrgico. Cada año –de I3 a I5– se repiten los mismos temas, uno por mes. A los niños les sucede algo parecido a los adultos con el año litúrgico: a pesar de que cada año celebren las mismas fiestas, cada año les parecen distintas.

atrium

El Ángel de la Guarda



Dios ha querido darnos a cada uno de nosotros un Ángel de la Guarda para que nos cuide y nos acompañe.

Fomentar el trato con el Ángel de la Guarda es una manera de ayudar al niño a entender el gran amor que Dios le tiene.

En la Biblia hay muchos pasajes donde intervienen ángeles:

- En la historia de Tobías aparece el arcángel Rafael.
- Es un ángel –el arcángel Gabriel– quien anuncia a María que Dios la ha elegido para que sea su Madre.
- Cuando nació Jesús, un ángel anuncia a los pastores la buena noticia.
- Cuando Pedro fue arrestado, un ángel lo ayudó a salir de la prisión, etc.

Septiembre



San Mateo nos explica en su evangelio que Jesús, refiriéndose a los niños, dijo un día a sus discípulos:

“Guardaos de despreciar a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos están viendo siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.”

Mateo 18, 10

Actividades en familia

comentar

Habla con tu hijo sobre su Ángel de la Guarda. Pregúntale: ¿Sabes cómo pedir a tu ángel que te proteja? ¿Quieres dar gracias a Dios porque te ha dado un ángel?

Anímalo a que le pida que le cuide, a darle gracias cuando le evita un peligro, a rezarle, etc.

Sugierele que dibuje algo sobre su Ángel de la Guarda: lo que él quiera.

celebrar

El día 2 de octubre la Iglesia celebra la festividad de los Santos Ángeles Custodios. Celebrarlo en familia es una muestra de agradecimiento a Dios y a nuestro Ángel de la Guarda por su cuidado y protección.

Prepara una merienda especial para celebrar la "Fiesta del Ángel de la Guarda": le hará ilusión a tu hijo y lo ayudará a comprender la importancia de dar gracias.

Coloca una estampa del ángel en un lugar donde el niño pueda verla: a ras de su cama, en el coche, etc.

rezar

Reza con tu hijo una oración al Ángel de la Guarda. Podéis hacerlo antes de que lo dejes en el colegio para que se acuerde durante el día, antes de irse a dormir para que se duerma tranquilo, etc.



El Ángel de la Guarda

Como en la visión de la escalera de Jacob (cf. Gn 28, 12), los ángeles son mensajeros dinámicos e incansables, que atan el cielo con la tierra. Entre Dios y la humanidad no hay silencio e incomunicabilidad, sino diálogo continuo, incesante comunicación. Y los hombres, destinatarios de esta comunicación, deben afinar el oído espiritual para escuchar y comprender ese lenguaje angélico, que sugiere palabras buenas, sentimientos santos, acciones misericordiosas, comportamientos caritativos y relaciones edificantes. (CCIC pág. 235)

“Los ángeles son criaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales; son seres personales dotados de inteligencia y voluntad. Los ángeles, contemplando cara a cara incesantemente a Dios, lo glorifican, lo sirven y son sus mensajeros en el cumplimiento de la misión de salvación para todos los hombres.” (CCIC n. 60)

“La familia cristiana constituye el primer ámbito de educación a la oración. Hay que recomendar de manera particular la oración cotidiana en familia, pues es el primer testimonio de vida de oración de la Iglesia.” (CCIC n. 565)

“Se puede orar en cualquier sitio, pero elegir bien el lugar tiene importancia para la oración. El templo es el lugar propio de la oración litúrgica y de la adoración eucarística; también otros lugares ayudan a orar, como «un rincón de oración» en la casa familiar, un monasterio, un santuario.” (CCIC n. 566)

La Creación



Dios nos ha dado un mundo maravilloso en el que vivir y ser felices. Enseñar al niño que toda la creación es un gran regalo de Dios le ayuda a valorar y cuidar las cosas, a canalizar su natural capacidad de admiración hacia todo lo que le rodea y admirar el misterio de Dios.

El niño es capaz de captar el orden de la creación y también de distinguir todo lo creado por Dios de lo creado por el hombre. Cuando entiende que el origen del mundo está en Dios, es fácil que se dé cuenta de que trabajar bien es una forma de colaborar y agradecer a Dios su obra. Esto le ayuda a trabajar contento y sentir satisfacción en lo que respecta.

“Es importante afirmar que en el principio Dios creó el cielo y la tierra porque la creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios; es el primer paso hacia la Alianza del Dios único con su pueblo. Es importante afirmar que en el principio Dios creó

Octubre



el cielo y la tierra porque la creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios; manifiesta su amor omnipotente y lleno de sabiduría; es el primer paso hacia la Alianza del Dios único con su pueblo; es el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo; es la primera respuesta a los interrogantes fundamentales sobre nuestro origen y nuestro fin.” (CCIC n. 51)

Existe una vocación universal a la oración, porque Dios, por medio de la creación, llama a todo ser desde la nada; e incluso después de la caída, el hombre sigue siendo capaz de reconocer a su Creador, conservando el deseo de Aquel que le ha llamado a la existencia. Todas las religiones y, de modo particular, toda la historia de la salvación, dan testimonio de este deseo de Dios por parte del hombre; pero es Dios quien primero e incesantemente atrae a todos al encuentro misterioso de la oración. (CCIC n. 535)

Actividades en familia

comentar

Lee con tu hijo el relato de la Creación (Génesis 1, 1-10):

Comenta con tu hijo lo que haya leído: "¡Qué grande es el mundo!; ¡Qué montón de cosas ha creado Dios!; ¿Te acuerdas de cuáles?;

¡Qué bonitas son las cosas que ha creado Dios!; ¿Cómo podemos cuidarlas?"

celebrar

Una forma de ayudar a tu hijo a tener una actitud de admiración, respeto y agradecimiento por la creación, es la de regalarle una planta bonita o unos peces de colores, colocarlos en algún sitio de la casa y animarle a que lo cuide.

El alma sencilla del niño le permite dar gracias de forma natural. Celebrar la llegada de la planta o los peces es una forma de mostrar la alegría que nos causan las cosas bonitas creadas por Dios y también de agradecerse.

rezar

Todos los momentos son propicios para la oración. Sin embargo, la Iglesia propone a los fieles ciertos tiempos destinados a alimentar la oración continua: la oración de la mañana y la de la tarde, antes y después de la comida, la Eucaristía dominical, el Santo Rosario y las fiestas del año litúrgico.

Reza con tu hijo por la mañana al levantarse o en cualquier otro momento oportuno:

Gracias Jesús, por el sol que nos calienta.

Gracias Jesús, por la tierra que nos da los árboles.

Gracias Jesús, por los árboles que nos dan sombra, nos dan madera y fruta.



Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.

“Haya luz”, y hubo luz. Vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas. Llamó Dios a la luz “Día” y a las tinieblas “Noche”: día primero.

“Haya un firmamento por en medio de las aguas, que separe aguas de aguas”. Llamó Dios al firmamento “Cielo”: día segundo.

“Júntense las aguas que están debajo del cielo en un solo lugar, y que aparezca lo seco”. Llamó Dios a lo seco “Tierra”, y a la masa de las aguas “Mares”. Y vio Dios que era bueno.

“Produzca la tierra vegetación: hierba que dé semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra”: día tercero.

“Haya lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, y sirvan de señales para las estaciones, los días y los años”. Y las puso Dios en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de las tinieblas: día cuarto.

“Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen aves sobre la tierra frente al firmamento del cielo”: día quinto.

“Produzca la tierra seres vivientes según su especie: animales domésticos, reptiles y

bestias de la tierra según su especie”

“Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los animales domésticos, sobre todos los reptiles que se arrastran por la tierra”.

Vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Acabó Dios el día séptimo la obra que había hecho y descansó.

(Génesis 1, 1-10)

Las celebraciones de la Iglesia



El domingo es un día de familia. Para los cristianos es, además, un día para dar gracias a Dios, porque ha creado las cosas, nos ha dado la vida y nos invita a disfrutarla. Es sobre todo un día muy especial porque es el día del Señor resucitado y la comunidad cristiana se reúne para celebrarlo en la Eucaristía.

Las celebraciones litúrgicas y especialmente la Misa forman parte de la vida familiar. Los niños pueden aprender a participar en las celebraciones de la Iglesia, aunque sean pequeños. Al aprender los nombres y el uso de los objetos dedicados al culto, así como el color de los ornamentos de la liturgia, el niño se familiariza con cada color, con cada forma, objeto, etc. Al verlos en Misa captan su interés y fijan su atención. Con las actitudes de los adultos, la solemnidad de los gestos y la dignidad de los objetos, el niño aprende a comportarse y se prepara para comprender la importancia de la Misa y admirar el misterio de Dios y su grandeza.

La Iglesia utiliza cuatro colores para distinguir cada celebración: morado para la preparación de la fiesta (el Adviento, la Cuaresma

Noviembre

y misas de difuntos); blanco para las grandes fiestas (Pascua y Navidad, fiestas y memorias de la Virgen, de los Santos Ángeles y de los Santos no mártires); rojo para las celebraciones de la Pasión del Señor y fiestas de aquellos que han dado su vida por Cristo y del Espíritu Santo; verde para después de la fiesta (misas del tiempo ordinario).

Al niño le gustan mucho las fiestas y le gusta saber qué se celebra. Una forma de hacerle introducir en las fiestas de la Iglesia es hablarle de las tres más grandes: Navidad, Pascua y Pentecostés. Estas le ayudan a comprender el año litúrgico y su estructura: hay un tiempo de preparación para cada gran evento, otro de celebración y otro después de la fiesta, que es el tiempo para crecer por dentro.



Actividades en familia

comentar

Habla con tu hijo del domingo y las fiestas de la Iglesia, de los colores que se utiliza en cada una y de su sentido. Pregúntale al respecto y proponle que acabe el dibujo conectando el color de cada casulla con su significado.

celebrar

Los niños de esta edad ya pueden acompañar a sus padres a Misa o a visitar a Jesús en el sagrario de vez en cuando.

Prepáralo un poco antes de ir: "Como eres mayor ya puedes venir con nosotros. ¡Qué ilusión! Nos pondremos en la primera fila para que puedas ver los colores, las velas, el altar, el cáliz, la patena, el copón, el sacerdote.

En la iglesia estamos callados para poder rezar por dentro, no hacemos ruido y nos movemos poco a poco para que los demás puedan también rezar.

Jesús está muy cerca de nosotros en Misa, nos ve, nos siente y está contento de vernos."

Durante la ceremonia ayúdale a mantener el interés y la atención comentando lo que va pasando, y lo que ve y ya conoce: "¿Has visto qué hermosas las flores del altar?; ¿dónde está la patena?; ¿Y el cáliz? Ahora Jesús vendrá al altar en el pan y el vino"

rezar

Si vas con él a una capilla con el Santísimo muéstrale la vela encendida y sugiere que envíe un beso a Jesús y le pida por alguien que lo necesite o por alguien que él ame.

Por la mañana o por la noche, antes de ir a dormir, sugiere que dé gracias a Jesús por la Misa y por estar con nosotros en el Sagrario.



Las celebraciones de la Iglesia

“La celebración litúrgica está entretejida de signos y símbolos, cuyo significado, arraigado en la creación y en las culturas humanas, se precisa en los acontecimientos de la Antigua Alianza y se revela plenamente en la Persona y en la obra de Cristo.” (CCIC n. 236)

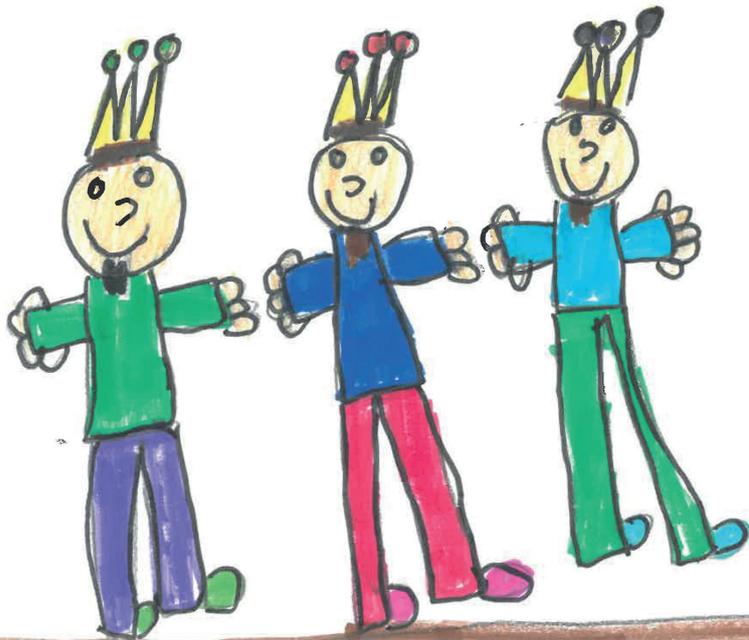
“Algunos signos sacramentales provienen de la creación (luz, agua, fuego, pan, vino, aceite); otros de la vida social (lavar, unguir, partir el pan); otros de la historia de la salvación en la Antigua Alianza (los ritos de

la Pascua, los sacrificios, la imposición de manos, las consagraciones). Estos signos, algunos de ellos normativos e inmutables, una vez asumidos por Cristo, se convierten en portadores de la acción de salvación y de santificación.” (CCIC n. 237)

“El centro del tiempo litúrgico es el domingo, fundamento y núcleo de todo el año litúrgico, que tiene su culminación en la Pascua anual, fiesta de las fiestas.” (CCIC n. 241)

“La función del año litúrgico es celebrar todo el Misterio de Cristo desde la Encarnación hasta su glorioso retorno. En días establecidos la Iglesia venera con especial amor a la bienaventurada Virgen María y hace también memoria de los Santos, que han vivido para Cristo, han sufrido con Él y con Él son glorificados.” (CCIC n. 242)

El Adviento y la Navidad



Dios envió a Juan al Bautista como mensajero al Pueblo de Israel, para que se preparara a recibir al Mesías. Juan decía a la gente: "Preparad el camino del Señor, aplane los caminos; y todos verán la Salvación de Dios" (Lc 3, 4-6). Los cristianos nos preparamos para celebrar el Nacimiento de Jesús en un tiempo especial que llamamos Adviento.

Vivir el Adviento es ponerse en camino para hacer un mundo mejor que acoja a Jesús con paz, amor y alegría. Con nuestra oración, nuestro trabajo y nuestras buenas obras, preparamos este camino al Señor.

Durante el frío y la oscuridad del mes de diciembre, los germánicos preparaban coronas de ramos de abeto y encendían fuegos como señal de esperanza en la venida de la primavera. Durante la cristianización esta tradición se convirtió en una costumbre de Adviento.

Diciembre

La Navidad es la culminación de una larga espera. Nos recuerda que hace muchos años Jesús nació en Belén. Es el hecho más grande de la historia. Dios se hace hombre y vive entre los hombres.

Las actividades de preparación y celebración de la Navidad ayudan al niño a admirar el Misterio de Dios hecho hombre. El niño necesita ver y tocar para conocer. Tener a su disposición un belén de pequeño tamaño con el que poder representar la historia del Nacimiento de Jesús le ayuda a contemplar los acontecimientos que narra la Biblia.



Actividades en familia

comentar

Cuando hablamos con el niño de la Navidad lo hacemos de una forma sencilla y comentando únicamente lo esencial. Puedes leerle Lucas 2, 1-20 y Mat 2, 1-12 o se lo puedes explicar:

“Es una historia que pasó de verdad. La Biblia nos explica cómo sucedió. María y José tuvieron que ir a Belén y allí no encontraron sitio en ninguna posada. Jesús tuvo que nacer en un pesebre. Los ángeles cantaban:

“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.” Los pastores, pobres y humildes, que cuidaban de su rebaño, al oír el anuncio del ángel de que el Hijo de Dios había nacido, corrieron a encontrarlo para adorar al Niño Dios.

También unos magos de Oriente, guiados por una estrella, llegaron hasta el pesebre y,

llenos de alegría al ver al Niño, le adoraron y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Dios se hizo hombre en el seno de una virgen. Era un niño como todos y la Virgen y san José lo cuidaban, los Ángeles le cantaban, los pastores le visitaban y los Reyes le llevaron regalos.

¡Qué fiesta tan bonita!

¡Qué alegría reunirnos en familia y celebrar la Navidad alrededor del Pesebre!”



celebrar

Haz una corona de Adviento y enciende una vela cada semana.

Pon, con tu hijo, un pequeño pesebre en su habitación.

Procura celebrar sus fiestas con dignidad y moderación.

Cuando haga la carta a los Reyes de Oriente, recuerda por qué fueron a adorar al Niño y enséñale a ser agradecido y desprendido (sin depender de las cosas).

rezar

Canta villancicos con tus hijos frente al pesebre.

El Adviento y la Navidad

La corona de Adviento nos recuerda que después del Adviento llegará la Navidad. Se hace con ramas verdes donde colocaremos cuatro velas.

Es verde como el abeto. El abeto es igual cuando hace frío y nieve que cuando hace calor. Es un signo de esperanza. En invierno nos recuerda que llegará la primavera, que el frío y la oscuridad no durarán siempre.

Tres velas son de color morado y una es rosa. Su luz significa que se acerca el nacimiento de Jesús, que es la Luz del Mundo. El color morado nos dice que nos estamos preparando, que estamos esperando una fiesta: ¡Preparaos y esperad! El color rosa representa el gozo de la Eucaristía del Hijo de Dios.

Cada domingo de Adviento encendemos una vela. La vela rosa es para el tercer domingo. Mientras se encienden las velas se reza una oración, se lee algún pasaje de la Biblia o se canta. Todo esto lo hacemos en las misas de Adviento y también se puede hacer en casa, por ejemplo, antes o después de cenar.

Jesús, el Buen Pastor



Jesús nos enseñó mediante las parábolas algunos de los grandes misterios de Dios. Las parábolas exigen la contemplación para su interiorización. Cada uno según su fe y nivel espiritual. Gracias a su inocencia y capacidad de admiración, los niños tienen un gran potencial para la contemplación.

La parábola del Buen Pastor es muy adecuada para la educación de la fe de los niños. El niño encuentra en Él la protección y el amor incondicional que necesita.

El pastor era una figura emblemática para el pueblo judío. La Biblia recurre a él en numerosas ocasiones: "El Señor es mi pastor, nada me falta" (Salmo 23,1); "Como pastor apacentará su rebaño, en su brazo recogerá los corderos, y en su seno los llevará; guiará con cuidado a las recién

paridas" (Is 40,11). Esta imagen ideal de pastor encuentra su plena realización en Cristo. Él es el buen pastor que va a buscar a la oveja extraviada (Lc 15, 2-7); que se apiada del pueblo porque lo ve "como oveja sin pastor" (Mt 9, 36) y que "conoce a sus ovejas, ellas conocen su voz", "anda por delante de ellas" y "da la vida por sus ovejas" (Juan 10, 1-16).

Los niños entienden fácilmente gracias a esta parábola quién es Jesús y cuál es su relación con ellos. Son capaces de descubrir por sí mismos cuáles son las ovejas, y cuando lo hacen se llenan de gozo. "¡Yo soy una oveja!" Es importante favorecer el proceso contemplativo del niño, dejar que lo haga solo. Ésta y otras experiencias le ayudarán a darse cuenta de que todo lo que hace referencia a Dios es admirable, comporta un gran misterio y exige "contemplación".

Enero



Actividades en familia

comentar

Relata y lee la parábola a tu hijo. Hazlo primero con tus propias palabras, siendo fiel al texto. Centra la atención en el buen cuidado que tiene el Buen Pastor hacia sus ovejas: “las llama por su nombre”, “camina delante de ellas” y “da la vida por sus ovejas”.

«En una ocasión, cuando Jesús quiso explicar quién era Él, les habló del Buen Pastor diciendo:

“Las ovejas oyen su voz. Llama a las ovejas por su nombre y las saca del redil. Cuando ya ha sacado a todas las que son suyas, él va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz. Pero a un desconocido no lo siguen; más bien, huyen de él porque no reconocen su voz” Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas.

Yo soy el Buen Pastor, y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen a mí. Como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, también hace falta que me las lleve,

y escucharán mi voz y formarán un solo rebaño, con un solo pastor.

Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y me siguen. Soy yo quien les da la vida eterna; existirán para siempre y nadie me las tomará de mi mano.»

Juan 10: 1-16, se omiten los versículos 1-2 y 6-10.

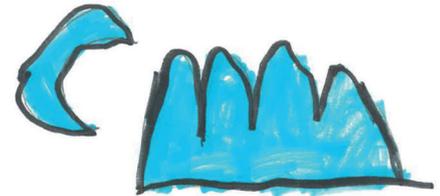
celebrar

Enmarca una bonita imagen del Buen Pastor y ponla en la habitación de tu hijo. Explícale que la imagen sirve para recordarle que el Buen Pastor lo cuida siempre.

Pide a tu hijo que haga un dibujo de lo que más le haya gustado de la Parábola y ponlo junto a la imagen.

rezar

El salmo 23 es una oración sobre el Buen Pastor que está en la Biblia. Léela a tu hijo antes de acostarse y sugiere que dé gracias a Jesús, el Buen Pastor, por su defensa y protección.



Jesús, el Buen Pastor

“La oración contemplativa es una simple mirada a Dios en el silencio y el amor. Es un don de Dios, un momento de fe pura, durante el cual el orante busca a Cristo, se entrega a la voluntad amorosa del Padre y recoge su ser bajo la acción del Espíritu. Santa Teresa de Jesús la define como una relación íntima de amistad, «en la que hablamos a menudo de tú a tú con quien sabemos que nos ama».” (CCIC 571)

“Los Salmos son el vértice de la oración en el Antiguo Testamento: la Palabra de Dios se hace oración del hombre. Inseparablemente personal y comunitaria, esta oración, inspirada por el Espíritu Santo, canta las maravillas de Dios en la creación y en la historia de la salvación. Cristo rogó con los Salmos y los llevó a cumplimiento. Por eso son un elemento esencial y permanente de la oración de la Iglesia, adaptados a los hombres de toda condición y de todo tiempo.” (CCIC n. 540)

Salmo 23. El Señor es mi pastor:

“El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.”

Jesús nos explica parábolas



Jesús habló muchas veces del Reino de Dios utilizando parábolas. Las parábolas del grano de mostaza y de la levadura muestran el Reino como una fuerza escondida y misteriosa capaz de hacer de algo pequeño, algo gordo. Se trata de una fuerza que no procede del hombre, dado que el hombre no puede hacerse grande, ya que es pequeño.

Con la vida sucede también algo así. Nos damos cuenta de que es un regalo, no tiene su origen en nosotros mismos, sino que lo hemos recibido como un don.

La parábola del tesoro escondido nos advierte del gran valor del Reino de Dios. Vale más que ninguna otra cosa y quien sacrifica todo lo que tiene por él está muy contento.

Estas parábolas nos ponen en contacto con la existencia de la vida divina, una fuerza que está en nuestro interior, pero no procede de nosotros. ¿De dónde viene entonces?

Febrero

Jesús inauguró el Reino de Dios en la tierra: Dios está con nosotros y con Él ha llegado la paz, la justicia, la verdad, la vida, el amor y la Salvación. En el Padrenuestro decimos: "Venga a nosotros tu Reino". Pedimos a Dios que reine en nuestras almas, que su reino se extienda a los hombres de la tierra y que al final nos dé el reino de la Gloria.

Las parábolas captan el interés del niño y le ayudan a admirar el misterio de la vida divina y el poder de Dios. Cuando el niño entiende que una semilla tan pequeña se convierte en un árbol tan grande se maravilla, descubre el milagro de la vida y se enamora del don de Dios.



Actividades en familia

comentar

Lee y comenta las parábolas del Reino de Dios:

El reino de los Cielos es como un grano de mostaza que un hombre tomó y le sembró en su campo; es, sin duda, la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es la mayor de todas las hortalizas, y llega a hacerse como un árbol, hasta el punto de que los pájaros hacen los nidos en las suyas ramas. (Mt 13, 31-32)

¡Qué pequeña es la semilla! Sin embargo, crece y se hace cada vez mayor.

Todos somos capaces de hacer las cosas grandes juntando cosas pequeñas, se construyen casas con ladrillos, etc. Pero nadie puede transformar algo pequeño en algo grande, sólo Dios. El Reino de los Cielos es parecido a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina hasta que todo fermentó. (Mt 13, 33).

El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en un campo que un hombre encontró, lo escondió y, en su alegría, vendió todo lo que tenía y lo compró. (Mt 13,44)

celebrar

Busca semillas pequeñas y pídele a tu hijo que las pegue en una cartulina o que las pase de un pote a otro con una cucharilla (si es pequeño). Enséñale en qué se convierten las plantas si las cuidamos y las regamos.

Haz pan con la levadura y recuerda a tu hijo la parábola del Reino de Dios.



rezar

Reza con tu hijo antes de irse a dormir el primer fragmento del Padrenuestro:



Jesús nos explica parábolas

“La gracia es un don gratuito que Dios nos da para hacernos partícipes de su vida trinitaria y capaces de obrar por su amor. Se llama gracia habitual, o santificante o deificante, porque nos santifica y diviniza. Es sobrenatural, pues depende totalmente de la iniciativa gratuita de Dios y supera las capacidades de la inteligencia y de las fuerzas del hombre. Por tanto, se escapa de nuestra experiencia.” (CCIC n. 423)

Padrenuestro, que estás en el cielo, sea santificado tu Nombre; venga a nosotros tu Reino.

Receta de pan con levadura

Ingredientes:

- 750 gr de harina
- 1 vaso de agua tibia
- 40 gr de levadura por el pan
- 1 huevo
- sal
- aceite de oliva

Instrucciones:

Calentar el horno hasta 250°. Deshacer en un cuenco la levadura con el agua y añadir el huevo y la sal. Remover bien. Añadir la harina poco a poco. Amasar durante unos

10' procurando que la masa se desprege del cuenco. Añadir harina si es necesario. Esparcir aceite con las manos en una bandeja. Dar forma al pan. Formar el pan y abrigarlo con un paño de cocina o un paño de lana para que la masa fermente más rápido. Dejar reposar 30 ó 45 minutos, si es posible cerca de una fuente de calor para que aumente el doble, como mínimo.

Hacer un par de cortes longitudinales en la masa. Bajar la temperatura del horno a 180° y poner el pan.

Dejar cocer durante unos 45 minutos. Cuando esté dorado se le puede dar la vuelta.

Jesús nos ama



La muerte y resurrección de Jesús son dos hechos inseparables y unidos en el tiempo. El misterio pascual está hecho de muerte y de vida, y de vida que viene de la muerte: Jesús “murió y resucitó” para la salvación de los hombres (2 Cor. 5, 15). La muerte y resurrección de Jesús es el instrumento de nuestra redención, el objeto de la fe que nos salva: “Si tú crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvado.” (Rom. 10, 9)

El Domingo de Pascua es la gran fiesta de la Iglesia. Desde ese momento hay un Hombre que ha vencido a la muerte; una Vida nueva ha penetrado desde ese momento en todo lo creado y es ofrecida a todos aquellos que quieran unirse a Cristo resucitado. A partir de entonces, los cristianos celebran una Pascua en cada Misa.

A los niños les ayuda a interiorizar y comprender la Pascua, conocer el lugar en el que sucedieron los hechos históricos de la muerte y resurrección de Jesús. Se puede empezar diciendo: Entre todas las ciudades de la tierra de Jesús, la más importante es Jerusalén.

Marzo

Allí resucitó Jesús, quien con su muerte y resurrección nos ha dado la Vida eterna.

Al terminar de explicar la última cena podemos seguir diciendo: la misma transformación acontece cada vez que se celebra la Santa Misa. Después de narrar la muerte de Jesús podemos añadir: éste es el momento en que el Buen Pastor da la vida por sus ovejas. Él muere y salva a todos los hombres con el sacrificio de su vida. Y después de la Resurrección podemos decir: Jesús venció la muerte con su Cruz, no sólo por sí mismo, sino para todos los hombres.



Actividades en familia

comentar

Coge un mapa de Jerusalén y explícale a tu hijo lo que narran los Evangelios sobre qué sucedió en la primera Pascua cristiana:

Para celebrar la Pascua, Jesús estuvo en Jerusalén con sus discípulos. Al entrar en la ciudad, montando un borrico, lo recibieron con cantos y ramos de olivo mientras proclamaban: "¡Hosanna! ¡Bendito quien viene en nombre del Señor!" (Mt 21, 1-11).

Llegó el día de la fiesta de la Pascua y Jesús se reunió con los apóstoles para cenar. "Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio diciendo: Tomad, esto es mi Cuerpo. Tomando una copa, pronunció la acción de gracias, la dio y todos la bebieron. Y les dijo: Ésta es mi Sangre, sangre de la Alianza, derramada por todos." También les dijo: "Haced esto en conmemoración mía" (Lc 22, 19).

El jueves por la noche, después de la Última Cena, Jesús fue a rezar en un lugar tranquilo llamado Huerto de los Olivos. Unos hombres le apresuraron y se lo llevaron para matarle. Fue juzgado injustamente y el viernes se lo llevaron a

un monte llamado Calvario, lo clavaron en una cruz y murió. Luego lo pusieron en el sepulcro con una piedra muy grande tapando la entrada. El domingo por la mañana, María Magdalena y otras mujeres estuvieron en el sepulcro y vieron que estaba vacío. Un ángel les dijo: "¿Busca Jesús de Nazaret, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. (Mc 16, 1-6).



celebrar

Ve con tu hijo a recoger o comprar una rama de laurel o palma.

Explícale lo que sucedió el día de Ramos en Jerusalén.

Decora la palma o el laurel y asiste con tus hijos el Domingo de Ramos a la bendición de las palmas.

rezar

¡Gracias, Jesús, por la última Cena, signo de tu entrega por nosotros!

Jesús, eres más fuerte que la muerte.

Jesús, Tú estás siempre con nosotros.

“En el tiempo establecido, Jesús decide subir a Jerusalén para sufrir su pasión, morir y resucitar. Como Rey Mesías que manifiesta la venida del Reino, entra en la ciudad montado en una burra. Es acogido por los pequeños con una aclamación que reproducimos en el Sanctus eucarístico: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Hosanna (sálvanos)” (Mt 21, 9). La liturgia de la Iglesia comienza la Semana Santa con la celebración de esta entrada en Jerusalén.” (CCIC n. 111)

“El misterio pascual de Jesús, que abarca su pasión, muerte, resurrección y

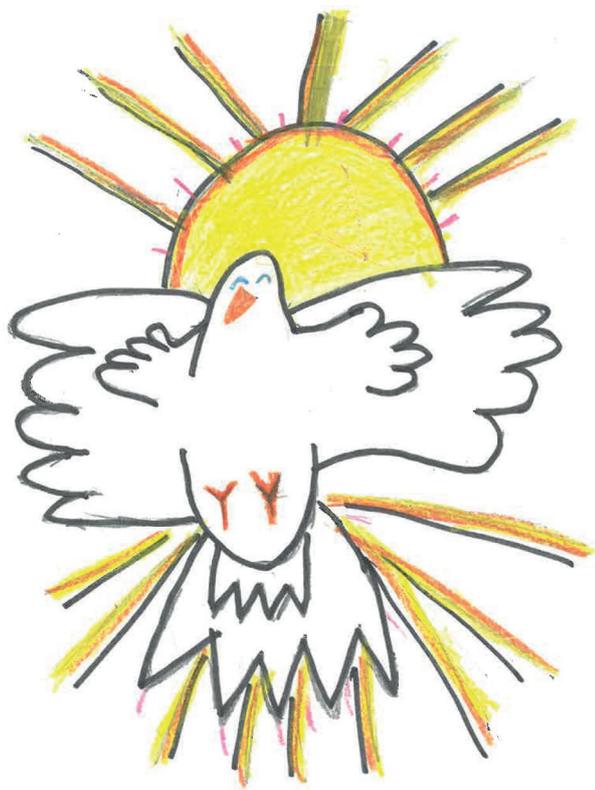
glorificación, se encuentra en el centro de la fe cristiana, porque el plan salvador de Dios se realizó una vez por todas con la muerte redentora de su Hijo, Jesucristo.”(CCIC n. 112)

“La Resurrección de Cristo es la culminación de la Encarnación. Confirma la divinidad de Cristo, así como todo lo que Él hizo y enseñó, y realiza todas las promesas divinas en nuestro favor. Además, el Resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, es el principio de nuestra justificación y nuestra Resurrección: desde ahora nos procura la gracia de la adopción

filial, que es real participación en su vida de Hijo unigénito; después, al final de los tiempos, resucitará nuestro cuerpo.” (CCIC n. 131)

“Señor del cosmos y de la historia, Jefe de su Iglesia, Cristo glorificado permanece misteriosamente en la tierra, donde su reino está ya presente como germen e inicio en la Iglesia. Un día volverá glorioso, pero no sabemos su tiempo. Por eso vivimos en la vigilancia, orando: Venid, Señor (Ap 22, 20).” (CCIC n. 133)

El Bautismo



¡Cuántas cosas sabemos de Jesús! Pero, ¿cómo podemos unirnos a Él?

Por el Bautismo, Dios Padre nos hace hijos suyos, amigos de Jesús y nos da el gran regalo del Espíritu Santo. Nacemos del agua y del Espíritu Santo a una vida nueva, la vida de los hijos de Dios. Se inicia nuestra vida cristiana y entramos a formar parte de la Iglesia.

Jesús dijo sobre el Bautismo: Si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. (Jn 3, 4)

De la misma manera que nacimos en una familia y siempre formaremos parte llevando impresos en nuestra fisonomía unos rasgos que nos parecen a nuestros padres y hermanos, así, una vez convertidos en cristianos permaneceremos como tales eternamente y llevaremos impresa en nosotros la imagen de Cristo, con la que fuimos marcados en el Bautismo.

La gracia del Bautismo es una realidad viva que está presente y actúa en el niño. Es fuente de una vida divina abundante, rica y activa. Los niños necesitan nuestra ayuda para darse cuenta del inmenso don que hay en su interior. El conocimiento de los signos asociados al Bautismo les ayuda a descubrir el valor de ese "tesoro escondido", ese amor de Jesús que no se puede ver y tocar, que está en su interior y que sólo Dios y los ángeles ven.

Para ayudar al niño a comprender cómo actúa la gracia en cada uno, podemos decirle que nos ayuda a estar contentos y alegres, a amar a Jesús y a los demás, y a entender cada día más el misterio de Dios.



Actividades en familia

comentar

Explica a tu hijo cómo fue el día de su bautizo, cómo estaban contentos todos, cuáles fueron sus padrinos, cómo fue la celebración, qué hizo él, etc. Busca fotos y enséñaselas:

El vestido que llevabas era blanco, color de la luz, símbolo de la luz de Jesús que nos transforma por dentro, y fuimos todos juntos a la iglesia.

Papá y mamá pedimos tu Bautismo y el sacerdote te hizo la señal de la Cruz. A continuación, junto con los padrinos, dijimos que creemos en la fe de la Iglesia y el sacerdote vertió agua sobre tu cabeza y dijo tu nombre y estas palabras: "yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." Entonces, a través del agua bendita, la luz de Jesús vino a ti.

El sacerdote nos dio una vela encendida, símbolo de la luz de Cristo resucitado, y nos dijo "que su hijo, iluminado por Cristo, camine siempre como hijo de la luz".

Entonces recibiste el don del Espíritu Santo, que actúa en ti y te transforma de una forma que sólo los ángeles ven.

Explica a tu hijo: es así como entraste en el aprisco del Buen Pastor a formar parte del Pueblo de Dios que se llama Iglesia; es así como se encendió en ti una luz deslumbrante, que es la vida divina que viene de Dios, de lo contrario llamada "Gracia".

celebrar

Prepara una pequeña fiesta en el día del santo de tu hijo. Explícale por qué eligió este nombre para él y algo sobre la vida de su Santo. Es un buen momento para recordarle su bautizo.

rezar

Por la mañana al levantarte da gracias a Dios con tu hijo por haber recibido la luz de Jesús el día de su bautizo.



Jesús había prometido a sus discípulos: “Yo le pediré al Padre que le envíe el Espíritu Santo. No os dejaré huérfanos” (Jn 14, 16-18). Después de su Muerte y Resurrección, antes de subir al Cielo, Jesús les dijo: “Dentro de unos días, cuando el Espíritu Santo baje sobre vosotros, recibirá fuerza para ser mis testigos” (Hechos Apóstoles 1, 5-8).

“El Espíritu Santo edifica, anima y santifica a la Iglesia: el Espíritu de Amor devuelve a los bautizados el parecido divino perdido a causa del pecado y los hace vivir en Cristo, de la misma Vida de la Trinidad Santa. Los envía a dar testimonio de la Verdad de Cristo y los organiza en sus mutuas funciones, para que todos den «el fruto del Espíritu» (Ga 5, 22).” (CCIC n. 145)

“Recibe el nombre de Bautismo por razón del rito central con el que se celebra: bautizar significa «inmerger» en el agua. El que es bautizado es inmerso en la muerte de Cristo y resucita con él como «nueva criatura» (2Co 5, 17). También se llama «baño de regeneración y de renovación en el Espíritu Santo» (Tt 3, 5), e «iluminación», porque el bautizado se convierte en un «hijo de la luz» (Ef 5, 8).” (CCIC n. 252)

“Para que la gracia bautismal pueda desarrollarse, es importante la ayuda de los padres. Este papel pertenece también a los padrinos, que deben ser creyentes sólidos, capaces y listos para ayudar al nuevo bautizado, niño o adulto, en su camino de la vida cristiana. Su labor es la verdadera función eclesial. Toda

la comunidad eclesial participa de la responsabilidad de desarrollar y guardar la gracia recibida en el Bautismo.” (CIC n. 1255)

“El nombre es importante, porque Dios conoce a cada uno por su nombre, es decir, en su carácter único. Con el Bautismo, el cristiano recibe en la Iglesia su propio nombre, con preferencia el de un santo, de modo que éste ofrece al bautizado un modelo de santidad y le asegure su intercesión ante Dios.” (CCIC n. 264)

La Virgen María



Entre los cristianos, la Virgen María ocupa un sitio muy importante. Los EvÁngelios nos dicen que María se fio totalmente de Dios e hizo lo que Él le pidió. Por eso obró en Ella cosas maravillosas y es bendecida entre todas las mujeres.

Dios la eligió para que fuera la Madre de su hijo. Ella es la Virgen María.

La quiso llena de gracia desde el principio. Ella es la Llena de gracia.

No tiene pecado. Ella es la Inmaculada.

Ahora está en el Cielo en cuerpo y alma e intercede para todos nosotros que somos sus hijos.

Los niños tienen una sensibilidad especial para captar la figura de María, les atrae y conmueve. Les gusta saber que les cuida desde

Mayo

el Cielo como su madre lo hace aquí en la tierra y que es dulce y cariñosa con todos los niños. Les interesa conocer su vida, dónde vivía, qué hizo, cómo rezaba.

Tradicionalmente, la Iglesia dedica el mes de mayo a María, la Virgen María. Durante este mes es costumbre mimar de forma especial las imágenes de la Virgen en las iglesias y en muchas parroquias se reza la oración del mes de María. Las familias cristianas hacen lo que corresponde también a su casa, ponen flores en las imágenes de la Virgen María y rezan el rosario o algún Ave María juntos. Otra devoción muy arraigada en muchos sitios es ir a una ermita o santuario dedicado a la Virgen y hacer una romería o encuentro.



Actividades en familia

comentar

Cuéntale a tu hijo quién es la Virgen María: dile que vivía en un pueblecito llamado Nazaret, que era una niña muy piadosa que amaba mucho a Dios. Un día se le apareció un ángel y le dijo:

No temas María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre e infantarás un hijo y le llamarás Jesús. María contestó al ángel: "Aquí tenéis la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra." (Lc 1, 30-31. 38)

Explícale cómo fue a visitar a su prima Isabel al saber que estaba esperando a un niño y cómo volvió a buscar a Jesús cuando se extravió de pequeño en Jerusalén.

Dile que, como la Virgen, nosotros también queremos confiar en Dios y le rezamos el Ave María para que le amemos y le pidamos ayuda para seguir siendo buenos hijos suyos.

celebrar

Ve con tu hijo a comprar o reunir flores, ponlas en un jarrón cerca de una imagen de la Virgen María, donde todos la vean y reza una oración a María.

Enseña a tu hijo a enviar besos a la Virgen o decirle cosas cariñosas y bonitas cuando ocurre cerca de la imagen.

Pídele que haga un dibujo a la Virgen y ponlo en su habitación junto a la cama.

rezar

Enseña a tu hijo a rezar a la Virgen María: Dios te salve, María, llena eres de gracia.

Visitar una ermita o santuario de la Virgen. Puedes aprovechar para hacer una romería familiar y rezar el rosario todos juntos.



La Virgen María

“Dios escogió gratuitamente a María desde toda la eternidad para que fuera la Madre de su Hijo: para llevar a cabo esta misión, fue concebida inmaculada. Esto significa que, por la gracia de Dios y en previsión de los méritos de Jesucristo, María fue preservada del pecado original desde su concepción.” (CCIC n. 96)

“Por la gracia de Dios quedó inmune de todo pecado personal durante toda su existencia. Es la llena de gracia (Lc 1, 28), la toda Santa. Cuando el Ángel le anuncia que dará a luz al Hijo del Altísimo (Lc 1,

32), otorga libremente su consentimiento con la obediencia de la fe (Rm 1, 5). María se ofrece totalmente a la Persona ya la obra de su Hijo Jesús, abrazando con toda el alma la voluntad divina de salvación.” (CCIC n. 97)

“María tiene un único Hijo, Jesús, pero en él su maternidad espiritual se extiende a todos los hombres que él ha venido a salvar. Obediente junto al nuevo Adán, Jesucristo, la Virgen es la nueva Eva, la verdadera madre de los vivientes, que coopera con amor de madre a su

nacimiento ya su formación en el orden de la gracia. Virgen y Madre, María es la figura de la Iglesia, su más perfecta realización.” (CCIC n. 100)

“La Iglesia ruega a María, sobre todo con la Avemaría, oración con la que la Iglesia pide la intercesión de la Virgen. Otras oraciones marianas son el Rosario, el himno Acatisto, la Paráclisis, los himnos y cánticos de las diversas tradiciones cristianas.” (CCIC n. 563)

La oración



¿Cuál es el don tan grande que recibe un hijo con el Bautismo? Utilizando una expresión bíblica podemos llamarlo "El Reino de Dios". Es un don tan maravilloso que apenas nos damos cuenta de sus efectos en nosotros; por eso, Jesús lo hizo objeto de sus enseñanzas en numerosas parábolas.

En la parábola de la semilla de los agricultores se esfuerza por preparar bien el terreno para sembrar; pero, una vez sembrado el grano, ya no le puede hacer otra cosa hasta el momento de la siega; por lo que el grano se desarrolla por propia fuerza. Jesús expresa así el vigor íntimo del crecimiento del Reino de Dios en la tierra, hasta el día de la siega, del juicio final.

El Reino de Dios indica la acción de la gracia de Dios en cada alma: Dios opera silenciosamente en nosotros una transformación,

Junio



haciendo crecer en el fondo de nuestra alma actitudes de fidelidad, entrega y amor, hasta llevarnos a la edad “perfecta” (crf Ef 4, 13). Aunque es necesario el esfuerzo del hombre, en definitiva, es Dios quien actúa “porque el Espíritu Santo es quien, con sus inspiraciones, va dando tono sobrenatural a nuestros pensamientos, deseos y obras. Si somos dóciles, la imagen de Cristo se irá formando cada vez más en nosotros e iremos así acercándonos cada día más a Dios Padre.

La meditación sobre el significado de la parábola es un punto de partida ideal para la oración del niño. El hecho de partir de algo real, que puede conocer, ver y tocar capta su atención; y la existencia de una verdad escondida y misteriosa relacionada con Dios, supone un reto que le facilita la contemplación.

Actividades en familia

comentar

Explícale la parábola a tu hijo: El Reino de Dios es semejante a un hombre que tira la semilla sobre la tierra, duerme y vela noche y día, la semilla crece y crece, sin que él sepa cómo. Porque la tierra produce fruto sola: primero hierba, después espiga, y por fin el trigo madura en la espiga. Y cuando está listo el fruto, pasa la hoz enseguida, porque ha llegado la hora de segar. (Mc 4, 26-26)

Ayúdale a meditar sobre el significado de la parábola con algunas preguntas: ¿Qué lanzó el campesino a la tierra? ¿Qué hace la semilla en la tierra? ¿Qué nace de la semilla? ¿Y de la hierba? ¿Qué hace el campesino con la espiga? ¿Puedes hacer que algo pequeño se convierta en mayor? ¿De dónde viene la fuerza que transforma algo pequeño en uno grande?

celebrar

Aprovechar el verano para hablar de la belleza y el misterio que contiene la naturaleza. Ayúdale a ver que todo viene de Dios. Explica a tu hijo el ciclo de la vida de un grano de trigo: la tierra produce por sí sola primero la hierba, después la espiga, después crecen los granos de trigo que llenan la espiga.

Pídele que dibuje lo que más le haya gustado de la parábola.

rezar

Ayuda a tu hijo a dar gracias a Dios por la vida y la naturaleza. Reza con él un fragmento del Padrenuestro antes de irse a dormir: Hágase su voluntad así en la tierra como en el cielo.



Todos los momentos son propicios para la oración. Sin embargo, la Iglesia propone a los fieles ciertos tiempos destinados a alimentar la oración continuada: la oración de la mañana y la de la tarde, antes y después de las comidas, la Eucaristía dominical, el Santo Rosario y las fiestas del año litúrgico.

“La contemplación de las sagradas imágenes, unidas a la meditación de la palabra de Dios y al canto de los himnos

litúrgicos, forma parte de la armonía de los signos de la celebración para que el misterio celebrado se grave en la memoria del corazón y se exprese después en la vida nueva de los fieles.” (CIC 1162)

“La voluntad del Padre es que “todos los hombres se salven” (1Tm 2, 4). Por eso vino Jesús: para cumplir perfectamente con la Voluntad salvadora del Padre. Oremos a Dios Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo, a ejemplo de

María Santísima y de los Santos. Pedimos que su designio benévolo se realice plenamente en la tierra como ya se hace en el cielo. Es por medio de la oración que podemos «discernir la voluntad de Dios» (Rm 12, 2) y obtener «constancia para cumplirla» (Hb 10, 36).” (CCIC n. 591)



Gracias, Señor, por las familias del mundo!

Sin ellas no existiría la vida y no podríamos crecer.

Gracias, Señor por las familias cristianas!

Ellas son cómo pequeñas iglesias que quieren vivir según tus enseñanzas.

Gracias, Señor, por mi familia!

CATECISMO de la Conferencia Episcopal Española Jesús es el Señor

© **ImpulsEducació**

Avda. Montserrat Roig, 3
08195 - Sant Cugat del Vallès (Barcelona)
info@impulseducacio.org
www.impulseducacio.org

Autoría: Ana Moreno Salvo

Diseño: Maria Font Marquès

Edición: Cristina Canals Pou

Ilustraciones: Maria Yuling Martorell Moreno

Depósito Legal B 22103-2024

FUENTES

Jesús es el Señor. CATECISMO de la Conferencia Episcopal Española.
Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio (CCIC).
Biblia de Navarra. Edición Popular. EUNSA
La Biblia. Una lectura para cada día del año. Ernesto Juliá. Bruño
Yo soy el Buen Pastor. Guía 1. Sofía Cavalleti - Gianna Gobbi.

atrium

impuls
educació